

DARWINISMO MORAL

—*Cómo nos volvimos hedonistas*—

BENJAMIN WIKER



**Editorial
Apolos**

Darwinismo moral: cómo nos volvimos hedonistas

por Benjamin Wiker ©2024

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de este libro, en su totalidad o en parte, por cualquier medio físico o sistema de recuperación, al igual que su transmisión por cualquier forma o medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de cualquier otra manera, sin el permiso previo de la casa editorial.

Publicado en español por Editorial Apolos SpA

Sello editorial: Editorial Apolos (978-956-09974)

Representante legal: Kevin R. Valenzuela

contacto@editorialapolos.cl

www.editorialapolos.cl

N° Radicación 196895

ISBN versión impresa: 978-956-09974-1-8

Primera edición, Santiago de Chile, julio de 2024

Edición general, diagramación y maquetación: Neytan Jiménez

Traducción: Neytan Jiménez

Revisión: Mario Salvatierra

Diseño de portada: Jean Paul Zamora

Originalmente publicado en inglés bajo el título: *Moral Darwinism*
por Benjamin Wiker

Copyright ©2002 por Benjamin Wiker, Publicado por InterVarsity
Press, 430 Plaza Drive, Westmont, IL 60559, USA. www.ivpress.com.
All rights reserved

CONTENIDO

<i>Agradecimientos</i>	5
----------------------------------	---

<i>Prólogo.</i>	9
---------------------------	---

<i>Introducción</i>	15
-------------------------------	----

Capítulo 1

Todo empezó con Epicuro.	37
----------------------------------	----

Capítulo 2

Lucrecio, el primer darwinista	74
--	----

Capítulo 3

El cristianismo versus el epicureísmo	95
---	----

Capítulo 4

Caída y auge del epicureísmo	122
--	-----

Capítulo 5

Newtonianismo: <i>La nueva cara del materialismo epicúreo.</i>	143
--	-----

Capítulo 6

La revolución moral del materialismo 185

Capítulo 7

El amansamiento del cristianismo, o la Escritura desvirtuada . 233

Capítulo 8

El epicureísmo se convierte en darwinismo 284

Capítulo 9

Cómo nos volvimos hedonistas 338

Conclusión 385

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a las siguientes personas su amable permiso para citar extensamente las obras indicadas.

Extractos de Epicuro procedentes de Brad Inwood y L. P. Gerson, *The Epicurus Reader*, reimpreso con permiso de Hackett Publishing Company, Inc. (copyright © 1994 por Hackett Publishing Company, Inc.).

Extractos de Lucrecio extraídos de *De Rerum Natura* (*De la naturaleza de las cosas*) reproducidos con permiso de los editores y los administradores de Loeb Classical Library de *Lucrecio*, Loeb Classical Library Vol. L 181, traducido por W. H. D. Rouse, rev. por Martin F. Smith, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1924, 1975. The Loeb Classical Library® es una marca registrada del President and Fellows of Harvard College.

Extractos de *Leviathan* (*Leviatán*) de Thomas Hobbes reimpreso con el permiso de Simon & Schuster, Inc., de *Leviatán* de Thomas Hobbes, editado por Michael Oakshott. Copyright ©1962 por Macmillan Publishing Company.

Extractos de D. F. Strauss tomados de *Life of Jesus Critically Examined* por David Fredrich Strauss, copyright ©1972 por Fortress Press. Utilizado con permiso de Augsburg Fortress.

Extractos de la obra *Descent of Man* (*El origen del hombre*) de Charles Darwin. Copyright ©1981 por Princeton University Press. Reproducido con permiso de Princeton University Press.

Extractos de Spinoza tomados de Baruch Spinoza, *A Theologico-Political Treatise* (*Tratado teológico-político*) y *A Political Treatise* (*Tratado político*), traducido por R. H. M. Elwes, copyright © por Dover Publications, Inc., 1951.

Extractos de Margaret Sanger procedentes de Margaret Sanger, *The Pivot of Civilization*, copyright © de los herederos de Margaret Sanger (representados por Alexander Sanger).

En varias ocasiones he solicitado permiso para citar fragmentos de James H. Jones, *Alfred C. Kinsey: A Public/Private Life*, W. W. Norton & Company, copyright ©1997. La editorial no ha respondido a mis peticiones.

Por supuesto, asumo toda la responsabilidad de todo lo que aparece en este libro, pero también me gustaría dar las gracias a las siguientes personas e instituciones, todas las cuales contribuyeron a que este libro no solo fuera posible, sino real. Para empezar, agradezco a Jay Richards y William Dembski, sin los cuales mi propuesta de manuscrito seguiría acumulando polvo en una gran pila de sobres manila sin abrir, y por el aliento de otros amigos del Discovery Institute. También doy las gracias a todos los miembros cualificados de Phylogeny, que respondieron amablemente a mis preguntas de investigación casi inmediatamente después de que las formulara, y al siempre alegre y servicial Gary Deddo, de IVP. También me gustaría expresar mi agradecimiento a la *New Oxford Review*, que publicó por primera vez “The Christian and the Epicurean” [El cristiano y el epicúreo], el artículo que, a modo de germen, dio origen a este libro, y a Frank Clark, cuyo aprecio por el artículo me infundió el valor necesario para convertirlo en un libro. Un agradecimiento especial también a Jonathan Wells y Richard Weikart, que me libraron de mis propios errores tipográficos. Por último, debo dar las gracias a mi mejor amiga, mi editora jefe, mi animadora y esposa, Teresa, sin la cual nunca habría podido culminar semejante tarea, y a mis hijos (Jacob, Anna, Faith,

Clare, Nathaniel y Beatrice), que lamentaron mi ausencia durante tantos largos días y traspasadas.

Este libro está dedicado a la memoria de mi más grande maestro, Ernest Jay Walters.

PRÓLOGO

WILLIAM A. DEMBSKI

Según John Maynard Keynes, los grandes movimientos intelectuales y culturales se remontan, a menudo, a pensadores que trabajaron en la sombra y han caído en el olvido. Por supuesto, también ocurre lo contrario. Los grandes movimientos intelectuales y culturales también suelen estar asociados a pensadores que trabajaron de cara al público y siguen siendo muy populares. Algunos pensadores son a la vez famosos e influyentes. Otros solo son influyentes.

Este libro se centra en dos de estos pensadores, uno olvidado en gran medida y otro muy conocido. El pensador olvidado es el filósofo griego Epicuro. El conocido es Charles Darwin. Ambos están relacionados: Epicuro puso en marcha un movimiento intelectual que Charles Darwin llevó a término.

Comprender este movimiento es clave para entender la presente guerra cultural. Los creyentes en Dios a menudo se rascan la cabeza ante el continuo declive moral de la cultura occidental. Lo que hace unos años era inaceptable, hoy es el estilo de vida alternativo y mañana el preferible. El aborto, la eutanasia, el divorcio, las preferencias sexuales y el abuso de drogas son solo algunas de las cuestiones morales que han experimentado cambios masivos en la percepción pública.

Con demasiada frecuencia, los creyentes en Dios adoptan un enfoque reactivo ante la guerra cultural y dedican su energía a combatir lo que perciben como el mal más acuciante del momento. En lo más recóndito de sus mentes, sin embargo, existe la conciencia de que algo

más profundo y fundamental está fallando y que los males que están combatiendo no son más que síntomas de un mal más subyacente y omnipresente.

Varios autores han intentado llegar a las raíces de la actual guerra cultural. James Davison Hunter ha rastreado sus raíces sociológicas. Robert Bork ha rastreado sus raíces políticas. Phillip Johnson ha rastreado sus raíces darwinianas. Pero ninguno de ellos ha rastreado las raíces históricas de la guerra cultural hasta sus cimientos metafísicos. Ben Wiker lo hace brillantemente en este libro.

En la medida en que los teístas tradicionales intuyen una causa subyacente de la decadencia moral de la cultura occidental, todos los caminos conducen a Epicuro y al tren de pensamiento que puso en marcha. Aunque no es un nombre muy conocido, a Epicuro se le recuerda sobre todo por haber hecho del placer el principal bien de la humanidad. Lo que no se tiene en cuenta hoy en día es cómo concebía el placer y por qué le otorgaba un estatus tan elevado.

Para Epicuro, el placer consiste en la ausencia de perturbaciones. Dos formas de perturbación destacan para Epicuro: la perturbación de la intervención de Dios en la naturaleza y la perturbación de una vida después de la muerte. Para Epicuro, permitir que Dios intervenga en el mundo natural y tomarse en serio la posibilidad de una vida después de la muerte (con la responsabilidad moral y el juicio que implica) eran incompatibles con la buena vida.

A pesar de que los creyentes religiosos tienden a considerar la creencia en Dios y la promesa de una vida después de la muerte como un consuelo, Epicuro y sus discípulos (antiguos y contemporáneos) sostenían precisamente lo contrario. Un Dios que interviene en el mundo natural y, por tanto, en los asuntos humanos, es un Dios que puede desbaratar nuestros planes y arruinarnos el día. Además, una vida después de la muerte en la que se saldan las cuentas de la vida presente impone restricciones indebidas a la forma en que vivimos la

vida actual. Así pues, para Epicuro la creencia en un Dios que participa activamente en los asuntos de este mundo y que nos juzga en el otro es una forma segura de destruir la paz y la felicidad personales.

Para evitar la creencia en tal Dios, Epicuro propuso una concepción mecanicista de la naturaleza. En consecuencia, Epicuro concebía la naturaleza como un conjunto de entidades materiales que funcionaban según leyes naturales ciegas e inquebrantables. Dios, o los dioses, podían existir, pero no se interesaban por el mundo, no desempeñaban ningún papel en los asuntos humanos y, de hecho, no podían desempeñar ningún papel en los asuntos humanos, ya que un mundo material que funciona según principios mecanicistas no deja lugar a una interacción divina significativa. Además, como los seres humanos pertenecían a la naturaleza y estaban formados exclusivamente por entidades materiales, la muerte equivalía a la disolución de un estado material y, por consiguiente, excluía cualquier tipo de existencia consciente continuada.

Por supuesto, todo esto suena muy moderno. Típicamente lo identificamos con la “cosmovisión científica moderna”. Lo que Ben Wiker se esfuerza por ayudarnos a comprender, sin embargo, es que el materialismo o naturalismo de Epicuro no es otra cosa que una metafísica ideológicamente impulsada que se disfraza de ciencia, pero que de hecho, sirve como una vara con la cual azotar a los creyentes religiosos y privarlos de sus derechos en el discurso de la arena pública. Phillip Johnson (véase su obra *Wedge of Truth*) ha argumentado este punto en el contexto del darwinismo. Wiker lo remonta a su origen y luego extrae sus implicaciones morales para el presente.

El discípulo más destacado de Epicuro es sin duda Charles Darwin. El darwinismo no es solo la encarnación más reciente de la filosofía epicúrea, sino también la formulación más potente de dicha filosofía hasta la fecha. La importancia del darwinismo consiste en la supuesta justificación científica que aporta a la filosofía epicúrea. Pero la propia

ciencia es débil y *ad hoc*. Como muestra Wiker, el darwinismo es esencialmente una cruzada moral y metafísica que alimenta nuestros debates morales contemporáneos. Asimismo, Wiker sostiene que la motivación detrás del darwinismo actual es su visión moral y metafísica alternativa más que la promoción de la ciencia.

El proyecto de Wiker no tiene nada que ver con convertir en chivos expiatorios a Epicuro, Darwin o cualquier otro. Sin duda, es una tentación encontrar un objetivo y culparle de todos los males. Hay incluso un viejo chiste sobre Satanás de pie fuera de una congregación el domingo por la mañana llorando. Cuando se le pregunta por qué llora, Satán responde: “Me culpan de todo”. En última instancia, el problema no es Epicuro, Darwin o sus discípulos contemporáneos. En última instancia, el problema es si la realidad en su fundamento es intencionada e inteligente o irracional y material.

Esta es la gran división. Todos los relatos antiguos sobre la creación se inclinan hacia uno u otro lado de esta cuestión, haciendo de las fuerzas naturales ciegas o de una inteligencia trascendente con propósito la realidad fundamental. Wiker rastrea brillantemente esta división hasta sus fundamentos metafísicos. Al hacerlo, muestra cómo el desafío del diseño inteligente al naturalismo evolucionista de Darwin no es el último destello de la guerra cultural, sino que de hecho constituye la zona cero de la guerra cultural.

El diseño inteligente es una amenaza moral y metafísica para el darwinismo. Por eso los críticos darwinistas del diseño inteligente se apresuran a confundirlo con la teología. Pero el diseño inteligente es una forma legítima de investigación científica que ya engloba muchas ciencias especiales (como la arqueología, la ciencia forense, la criptografía y la Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre [SETI, por sus siglas en inglés]). Aun así, darwinistas como Kenneth Miller y Robert Pennock, que escriben libros completos contra el diseño inteligente, lamentan que sea teología disfrazada de ciencia. A esto, teólogos

como John Haught e Ian Barbour añaden que el diseño inteligente ni siquiera tiene éxito como teología.

¿Por qué? El problema no es que el diseño inteligente no plantee temas legítimos para la investigación científica. Las principales interrogantes que el diseño inteligente plantea a la ciencia son las siguientes: ¿Existen sistemas naturales que sean intrínsecamente incapaces de explicarse en términos de causas naturales ciegas, y presentan tales sistemas, características que, en cualquier otra circunstancia, atribuiríamos a la inteligencia? Se trata de preguntas científicas legítimas. Además, las respuestas no pueden decidirse por motivos filosóficos o ideológicos, sino que deben decidirse mediante una cuidadosa investigación científica. Sin embargo, los detractores darwinistas del diseño inteligente siguen insistiendo en que se trata de una forma descabellada de teología.

Una pequeña reflexión muestra por qué los darwinistas adoptan esta postura. De hecho, ¿por qué Kenneth Miller escribe un libro titulado *Finding Darwin's God* y por qué John Haught escribe un libro titulado *God After Darwin*? La yuxtaposición de Dios y Darwin no es fortuita. Como muestra Wiker, esta preocupación por la teología se debe a que los críticos del diseño inteligente han construido su propia teología (o antiteología, según el caso) sobre los cimientos del darwinismo. Además, dado que el diseño inteligente desafía esa base, los críticos suponen reflexivamente que el diseño inteligente debe ser inherentemente teológico y tener una agenda teológica.

Freud, si no fuera por su propio darwinismo virulento, habría visto al instante esta maniobra de los críticos como una proyección. Los críticos del diseño inteligente recurren a un mecanismo de defensa clásico en el que proyectan sobre el diseño inteligente, lo mismo que este está desenmascarando en sus propios puntos de vista, a saber, hasta qué punto el darwinismo, especialmente en la medida en que

ha sido adoptado por la élite intelectual de hoy, se ha convertido en sí mismo en un proyecto de teología, metafísica y filosofía moral.

En consecuencia, la división fundamental entre el diseño inteligente y el darwinismo es la siguiente: ¿Es la realidad fundamentalmente consciente y deliberada o material e irracional? Wiker demuestra que la respuesta a esta pregunta subyace a todas nuestras decisiones morales. Además, si la decadencia moral que nos rodea es sistémica, se debe a que hemos respondido incorrectamente a esta pregunta. “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, reza el primer mandamiento. El naturalismo sustituye al Dios verdadero por la Naturaleza (en mayúscula) y, al hacerlo, distorsiona todos nuestros juicios morales.

Este libro es ante todo un llamado a la claridad, en el que se esclarece la estructura moral que Dios ha establecido en el mundo, así como el poder distorsionador del naturalismo para socavar esa estructura moral. Si realmente quieres entender por qué nuestra cultura se encuentra en su estado actual, debes leer este libro.